

SUBSIDIOS PARA LOS DOMINGOS DE CUARESMA 2023 - CICLO "A"

Introducción general

La **cuaresma** es un *camino* hacia la **Pascua** y es bueno en este itinerario litúrgico-existencial conocer de antemano los pasos que domingo a domingo los cristianos tenemos que dar; pero sin perder nunca de vista el Misterio Pascual que es el fin; porque "en realidad no existe más que un único tema en la Escritura, la liturgia y la vida de la Iglesia: la muerte y resurrección de Cristo. Pascua es una cima, un centro de convergencia y el único desenlace que puede dar un sentido a la historia"¹.

Nos preparamos durante cuarenta días para celebrar la Pascua de Jesús, que es fundamentalmente su muerte y su resurrección, su paso de este mundo al Padre (Jn 12,1). Al respecto dice el Papa Francisco en su mensaje para la Cuaresma de este año: "en este tiempo litúrgico el Señor nos toma consigo y nos lleva a un lugar apartado. Aun cuando nuestros compromisos diarios nos obliguen a permanecer allí donde nos encontramos habitualmente, viviendo una cotidianidad a menudo repetitiva y a veces aburrida, en Cuaresma se nos invita a "subir a un monte elevado" junto con Jesús, para vivir con el Pueblo santo de Dios una experiencia particular de ascesis. La ascesis cuaresmal es un compromiso, animado siempre por la gracia, para superar nuestras faltas de fe y nuestras resistencias a seguir a Jesús en el camino de la cruz."

También la cuaresma es la proclamación del itinerario de nuestra salvación que culmina en la Pascua, la cual da sentido a toda la historia y la recapitula². *Por tanto, al mismo tiempo celebramos y anticipamos nuestra propia pascua, nuestra redención.* Ya en el Bautismo hemos participado de la muerte y resurrección del Señor (cf. Rom 6); hemos sido "sumergidos" en la vida de Dios. La cuaresma busca entonces que esta dinámica bautismal (*renacer a la vida de Dios, paso al hombre nuevo*) sea vivida más profundamente.

Por este motivo nos dice el Papa Francisco en su mensaje que "Para profundizar nuestro conocimiento del Maestro, para comprender y acoger plenamente el misterio de la salvación divina, realizada en el don total de sí por amor, debemos dejarnos conducir por Él a un lugar desierto y elevado, distanciándonos de las mediocridades y de las vanidades. Es necesario ponerse en camino, un camino cuesta arriba, que requiere esfuerzo, sacrificio y concentración, como una excursión por la montaña. Estos requisitos también son importantes para el camino sinodal que, como Iglesia, nos hemos comprometido a realizar".

El Papa Francisco eligió como lema para esta cuaresma: "**Ascesis cuaresmal, un camino sinodal**" y nos invita a ver **la relación entre la cuaresma y sinodalidad**. En este sentido nos dice: "A Jesús hemos de seguirlo juntos. Y juntos, como Iglesia peregrina en el tiempo, vivimos el año litúrgico y, en él, la Cuaresma, caminando con los que el Señor ha puesto a nuestro lado como compañeros de viaje. Análogamente al ascenso de Jesús y sus discípulos al monte Tabor, podemos afirmar que nuestro camino cuaresmal es "sinodal", porque lo hacemos juntos por la misma senda, discípulos del único Maestro. Sabemos, de hecho, que Él mismo es el *Camino* y, por eso, tanto en el itinerario litúrgico como en el del Sínodo, la Iglesia no hace sino entrar cada vez más plena y profundamente en el misterio de Cristo Salvador... El camino ascético cuaresmal, al igual que el sinodal, tiene como meta una transfiguración personal y eclesial. Una transformación que, en ambos casos, halla su modelo en la de Jesús y se realiza mediante la gracia de su misterio pascual. Para que esta transfiguración pueda realizarse en nosotros este año, quisiera proponer dos "caminos" a seguir para ascender junto a Jesús y llegar con Él a la meta".

El primero de estos "caminos", muy propio de la cuaresma y esencial en la sinodalidad, es el de la **Escucha de la Palabra de Jesús**. Y lo comenta así el Papa Francisco: "La Cuaresma es un tiempo de gracia en la medida en que escuchamos a Aquel que nos habla. ¿Y cómo nos habla? Ante todo, en la Palabra de Dios, que la Iglesia nos ofrece en la liturgia. No dejemos que caiga en saco roto. Si no podemos participar siempre en la Misa, meditemos las lecturas bíblicas de cada día, incluso con la ayuda de internet. Además de hablamos en las Escrituras, el Señor lo hace a través de nuestros hermanos y hermanas, especialmente en los rostros y en las historias de quienes necesitan ayuda. Pero quisiera añadir también otro aspecto, muy importante en el proceso sinodal: el escuchar a Cristo pasa también por la escucha a nuestros

¹ A. Nocent, *Celebrar a Jesucristo III. Cuaresma* (Sal Terrae; Santander 1980) 66.

² G. Zevini - P. G. Cabra (eds.), *Lectio Divina para cada día del año. Vol 3* (Verbo Divino; Estella 2001) 7.

hermanos y hermanas en la Iglesia; esa escucha recíproca que en algunas fases es el objetivo principal, y que, de todos modos, siempre es indispensable en el método y en el estilo de una Iglesia sinodal.”

El segundo camino, también muy propio de la cuaresma y esencial en la sinodalidad es el de **“afrontar la realidad con sus fatigas cotidianas, sus dificultades y sus contradicciones”**. En este sentido tanto la ascesis cuaresmal como el camino sinodal nos piden “no refugiarse en una religiosidad hecha de acontecimientos extraordinarios, de experiencias sugestivas. La luz que Jesús muestra a los discípulos es un adelanto de la gloria pascual y hacia ella debemos ir, siguiéndolo “a Él solo”. La Cuaresma está orientada a la Pascua. El “retiro” no es un fin en sí mismo, sino que nos prepara para vivir la pasión y la cruz con fe, esperanza y amor, para llegar a la resurrección. De igual modo, el camino sinodal no debe hacernos creer en la ilusión de que hemos llegado cuando Dios nos concede la gracia de algunas experiencias fuertes de comunión. También allí el Señor nos repite: «Levántense, no tengan miedo». Bajemos a la llanura y que la gracia que hemos experimentado nos sostenga para ser artesanos de la sinodalidad en la vida ordinaria de nuestras comunidades” (Francisco, mensaje de cuaresma 2023).

VISIÓN DE CONJUNTO DE LAS LECTURAS BÍBLICAS

"Para emprender seriamente el camino hacia la Pascua y prepararnos a celebrar la Resurrección del Señor —la fiesta más gozosa y solemne de todo el Año litúrgico—, ¿qué puede haber de más adecuado que dejarnos guiar por la Palabra de Dios?" (Benedicto XVI, *Mensaje Cuaresma 2011*, nº 2).

Las lecturas del ciclo A se inspiran en la antigua tradición de la preparación de los catecúmenos al bautismo: son una *gran catequesis bautismal*. En efecto, las lecturas que ofrece la liturgia son "lecciones catecúmenales", que han surgido de la experiencia que la Iglesia antigua tuvo de cómo «hacer» nuevos cristianos. De hecho, este ciclo A es obligatorio donde hay catecúmenos y, aunque no haya catecúmenos en nuestra comunidad, es una buena oportunidad para que todos renovemos o reestrenemos nuestro bautismo.

Las lecturas del *Antiguo Testamento* siguen su línea propia, sin relación directa con los evangelios como en el resto del año. Su intención es clara: presentar *las grandes etapas de la Historia de la Salvación*, “para que las contemplemos, para que admiremos las obras de Dios en favor de los hombres. De este modo, la contemplación de las obras de Dios nos posibilita la experiencia de la gracia que motiva una verdadera conversión”³.

- La creación y el pecado en los orígenes (domingo primero).
- La vocación de Abraham (domingo segundo).
- El Éxodo y Moisés (domingo tercero).
- La unción de David (domingo cuarto).
- Los profetas y su mensaje (domingo quinto).

Los *Evangelios* siguen también una temática organizada y propia:

- Los *dos primeros domingos* están vinculados entre sí por cuanto nos presentan en una visión global todo el camino de la vida cristiana, con sus obstáculos o *tentaciones* y su coronación o *transfiguración*. En este ciclo A se lee la versión de San Mateo que junto a la dimensión *crisológica* resalta también la *eclesiológica*.
- En estos dos primeros domingos contemplamos la persona de Jesús en dos experiencias personales básicas: su referencia al mundo y su relación con el Padre. La primera, como enfrentamiento y lucha; la segunda, como cercanía y contemplación. La primera, como hombre tentado “*semejante a nosotros en todo menos en el pecado*”; la segunda, como Hijo amado, “*mi predilecto*”. Estos dos domingos constituyen, pues, una unidad sobre **¿quién es Jesús?**

³ CEA, *El Gozo del Padre. Orientaciones para las homilias de los domingos del tiempo de Cuaresma*, 1999, 6.

Los otros tres domingos, de la mano del evangelio de San Juan, están ordenados como jalones de un **itinerario bautismal** mediante el recurso a los tres símbolos fundamentales del mismo: **el agua, la luz y la vida**. Son textos catequéticos fundamentales que acompañan a los candidatos al bautismo y a la comunidad de creyentes en el *proceso de fe*. Estos tres domingos “se presentan como la realización sacramental de la obra de Dios, gracias al Misterio Pascual, culmen de la Historia de la Salvación”

- El *relato de la samaritana* (tercer domingo – el agua) expresa detalladamente lo que significa creer en Jesús y dar testimonio a otros confesando tanto nuestro pecado como nuestra fe, compartiendo esa experiencia con otros como Buena Noticia.
- El *relato del ciego de nacimiento* (cuarto domingo – la luz) extiende este proceso a una persona que no sólo es llamada a creer en Jesús, sino a convertirse en discípulo y experimentar la persecución por estar asociado a Jesús.
- El *relato de la resurrección de Lázaro* (quinto domingo – la vida) por el poder de la palabra del Señor, que lo llama a salir de la tumba y ordena a los presentes que le quiten las vendas y lo liberen, habla de que “*el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá*”, y todos los que hemos sido bautizados somos peligrosos para el mundo, porque otros llegarán a creer por lo que Dios ha hecho por nosotros en Jesús.
- En fin, estos tres domingos conforman un segundo bloque sobre **la relación de Jesús con el Reino y ¿quién es Él para nosotros?**

Las **segundas lecturas**, a diferencia del resto del año, están relacionadas con los evangelios, con especial presencia de la epístola a los Romanos (en tres domingos). Son las que insisten más en la renovación moral del cristiano a la que invita la cuaresma. Pero “vale una observación: deben ser escuchadas como homilias o comentarios a las otras lecturas, del Antiguo Testamento y del Evangelio, para mantener la actitud contemplativa que requieren y evitar un moralismo antropocéntrico”⁴.

He aquí un cuadro sintético presentado por Jesús Castellano⁵:

	AT	Apóstol	Evangelio
Domingo 1	Gn 2,7-9 Creación y pecado	Rm 5,12-19 Dónde abundó el pecado sobreabundó la gracia	Mt 4,1-11 Ayuno y tentación
Domingo 2	Gn 12,1-4 Vocación de Abrahán	2Tim 1,8-19 Vocación e iluminación	Mt 17,1-9 Transfiguración
Domingo 3	Ex 17,3-7 El agua de la roca	Rm 5,1-2.5-8 El Espíritu derramado en los corazones	Jn 4,5-42 La samaritana
Domingo 4	1Sam 16,1b.6-7.10.13. La unción de David	Ef 5,8-14 Cristo te iluminará	Jn 9,1-41 Ciego de nacimiento
Domingo 5	Ez 37,12-14 Promesa de vida	Rom 8,8-11 El Espíritu que habita en ustedes	Jn 11,1-45 Lázaro resucitado

En **síntesis**, en cada **cuaresma** el Señor nos invita a renovar la gracia de nuestro bautismo, nuestra condición de discípulos misioneros de Jesús, nuestra identidad cristiana. Y para esta **cuaresma** el Papa Francisco nos presenta un camino de ascesis cuaresmal en sintonía con el camino sinodal de la Iglesia actual. En base a esto proponemos como lema:

⁴ CEA, *El Gozo del Padre. Orientaciones para las homilias de los domingos del tiempo de Cuaresma*, 1999, 7.

⁵ *El año litúrgico, memorial de Cristo y mistagogía de la Iglesia*, Barcelona, CPL, 1996, 136-138.

«Que el Señor nos renueve en nuestra identidad bautismal como discípulos y misioneros; y nos conceda caminar juntos hacia la Pascua asumiendo la sinodalidad como modo de ser y de vivir».

MIÉRCOLES DE CENIZA: COMIENZA EL CAMINO HACIA LA PASCUA

1a. lectura (Jl 2,12-18):

El profeta Joel, con ocasión de una terrible plaga de langostas, invita al Israel del postexilio a *pensar en el día del Señor que está cerca*. Y como consecuencia de esto, hace un fuerte llamado a la conversión, que es el texto que leemos hoy. Es de señalar la repetición del verbo "volver" que traduce el hebreo *shûb*, y que se utiliza para expresar la conversión o "vuelta a Dios". Es de señalar, también, el carácter interior de esta conversión: "vuelvan a mí de todo corazón...desgarren su corazón, no sus vestiduras...". *La invitación a volver está motivada en la bondad de Dios y en su predisposición al perdón*.

Si bien el acento está puesto en lo interior, se expresa necesariamente en lo exterior y en lo comunitario: trompetas, ayuno, reuniones y actividades de los distintos grupos y estados.

2a. lectura (2Cor 5,20-6,2):

San Pablo, presentándose como profeta-embajador de Cristo, nos exhorta también vivamente a la reconciliación con Dios. Para San Pablo *la reconciliación es una iniciativa gratuita de Dios que requiere la libre respuesta de los hombres*. La obra de Dios fue identificar a Cristo con el pecado en favor nuestro, para justificarnos. La respuesta del hombre es creer-confiar-aceptar este perdón gratuito que viene de Dios en Cristo.

La reconciliación requiere también, para llegar a todos los hombres, la mediación de la Iglesia y de sus ministros o servidores. Debemos notar que S. Pablo llega a esta exhortación como conclusión de una larga reflexión sobre el ministerio apostólico que comenzó en 2Cor 3. Allí, mediante una referencia al texto de Jer 31,31-33, ubica el tema en el contexto de la Nueva Alianza entre Dios y su pueblo dentro del cual Pablo coloca su propia mediación ministerial. A su vez esto le sirve de punto de apoyo para comparar la Alianza del Sinaí *escrita en tablas de piedra* (cf. Ex 34,1.4) con una Nueva Alianza en nuevas tablas que son los *corazones de carne* (cf. Ez 11,19; 36,26). Es decir, Pablo reclama unos textos proféticos que anunciaban al futuro una nueva relación entre Dios y su pueblo (*nuevo corazón y nuevo espíritu*) como superación de la alianza sináutica (Ex 34). Esta *Nueva Alianza* (cf. Jer 31-32; Ez 36-37) requiere un *nuevo ministerio* que también viene de Dios, pues es El quien capacita, y que es fundamentalmente un ministerio de reconciliación.

En resumen, para San Pablo *el tema de la reconciliación señala la intervención gratuita de Dios que reconcilia consigo a los hombres por medio de Cristo*. Así, el sujeto de la reconciliación es Dios y los destinatarios son todos los hombres. El mediador de la reconciliación es Cristo y el ámbito de la misma es la Iglesia.

Evangelio (Mt 6,1-6.16-18):

La lectura litúrgica de este texto nos lleva a fijar la atención en la *invitación a la limosna, a la oración y al ayuno*. Con buen criterio se ha elegido este texto por su exhortación

a la práctica de estas tres obras de piedad que justamente conocemos como prácticas cuaresmales.

Ahora bien, el análisis de la estructura literaria del texto (que no expondremos aquí) nos invita a sacar otras consecuencias para la interpretación del mismo. Ante todo, teniendo en cuenta que Mt 6,1 ("Tengan cuidado de no practicar su justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos: de lo contrario, no recibirán ninguna recompensa del Padre que está en el cielo") tiene la función de título en relación a 6,2-18; este primer versículo nos da la impostación general de lo sigue. Es decir, Jesús nos advierte de un serio peligro: que al cumplir la voluntad de Dios (= obrar la justicia) realizando los actos de piedad busquemos ser vistos y reconocidos por los hombres. A su vez, la repetición del esquema en las tres estrofas nos muestra que se está ejemplificando un *principio general* y, por tanto, el acento va puesto en esto y no en los casos particulares. Es decir, la advertencia va más allá de la limosna, la oración y el ayuno; pues abarca todo el obrar del cristiano.

En breve, pensamos que el mensaje fundamental de Mt 6,1-6.16-18 dentro del contexto del sermón del monte es simple y profundo a la vez. Nos invita a *obrar la justicia*, esto es, cumplir la Voluntad de Dios de un modo perfecto (5,48) y superior al de los escribas y fariseos (5,20). Y esta justicia perfecta y superior se refiere no sólo a las *acciones* sino también a la *intención*. Así, *nuestro texto descalifica un modo de obrar propio de los hipócritas que se buscan a sí mismos, que buscan y reciben la gloria o reconocimiento de parte de los hombres, cerrándose así a una verdadera relación con Dios y a recibir la recompensa del Reino de parte del Padre. Como contrapartida nuestro texto propone un modo de obrar propio de los discípulos o hijos quienes buscan sólo agradar al Padre y esperan de El recibir parte en el Reino. Esta es la única intención válida para Jesús.*

ALGUNAS REFLEXIONES:

Podemos decir que en este día se nos entrega una especie de "hoja de ruta" para todo nuestro camino cuaresmal con los **temas esenciales** de la misma.

⇒ **En primer lugar**, resuena en este día **el llamado de Dios a la conversión**. Dios mismo, por medio del profeta Joel y del apóstol san Pablo, nos invita a volvernos a Él, a dejarnos reconciliar con Él. Así nos lo dice el ministro en nombre de Dios al imponernos la ceniza: "**Conviértete y cree en el evangelio**". Esta frase está tomada de Mc 1,15 que la presenta como el primer anuncio de Jesús. Allí se utiliza la palabra *metánoia* que como bien lo explicaba J. Ratzinger⁶: "La palabra griega para decir «convertirse» significa: cambiar de mentalidad, poner en tela de juicio el propio modo de vivir y el modo común de vivir, dejar entrar a Dios en los criterios de la propia vida, no juzgar ya simplemente según las opiniones corrientes. Por consiguiente, convertirse significa dejar de vivir como viven todos, dejar de obrar como obran todos, dejar de sentirse justificados en actos dudosos, ambiguos, malos, por el hecho de que los demás hacen lo mismo; comenzar a ver la propia vida con los ojos de Dios; por tanto, tratar de hacer el bien, aunque sea incómodo; no estar pendientes del juicio de la mayoría, de los demás, sino del juicio de Dios. En otras palabras, buscar un nuevo estilo de vida, una vida nueva. «Conversión» (metánoia) significa precisamente lo contrario: salir de la autosuficiencia, descubrir y aceptar la propia indigencia, la necesidad de los demás y la necesidad de Dios, de su perdón, de su amistad. La vida sin conversión es autojustificación (yo no soy peor que los demás); la conversión es la humildad de entregarse al amor del Otro, amor que se transforma en medida y criterio de mi propia vida"

La predicación penitencial de Jesús encuentra su motivación en la llegada del Reino, *signo del amor del Padre por los hombres. La bondad de Dios que busca y espera a los pecadores para darles la salvación es el centro de la predicación sobre la conversión que nos*

⁶ Conferencia del 10 de diciembre de 2000 en el Jubileo de los catequistas.

trae el evangelio. Entonces, la conversión es un Sí a la persona de Jesús, a su obra, a su mensaje, a su amor. Se trata de *convertirse a* y de *creer en* el amor de Cristo. La conversión es aceptar la misericordia de Dios en nuestras vidas, dejarse transformar por ella y transmitirla a los demás.

⇒ **En segundo lugar**, sólo acepta el llamado a la conversión, sólo abre su corazón a la misericordia de Dios, aquel que tiene **conciencia de ser pecador y necesitado de la Gracia de Dios**. Es imprescindible para avanzar por el camino cuaresmal tomar conciencia de nuestra fragilidad, de nuestros límites. En una sola palabra: hace falta **humildad**. Sólo el humilde, el que se humilla ante el Señor, recibe su gracia y su perdón. Y de este modo se libera de la búsqueda de la recompensa humana y del “culto” a las apariencias tan propias del fariseísmo. Este es el sentido profundo del rito de imposición de las cenizas que hoy realizamos, que nos descubre nuestra fragilidad, nuestro final y por eso el llamado a adherirse a lo definitivo. “El rito de la *ceniza*, que recibimos sobre la cabeza, tiene por objeto salvarnos del error de anteponer la recompensa de los hombres a la recompensa del Padre. Este signo austero, que nos lleva a reflexionar sobre la caducidad de nuestra condición humana, es como una medicina amarga pero eficaz para curar *la enfermedad de la apariencia*. Es una enfermedad espiritual, que esclaviza a la persona, llevándola a depender de la admiración de los demás. Es una verdadera “esclavitud de los ojos y de la mente” (cf. *Ef 6,6; Col 3,22*), que lleva a vivir bajo el signo de la vanagloria, de modo que lo que cuenta no es la limpieza del corazón, sino la admiración de la gente; no la mirada de Dios sobre nosotros, sino cómo nos miran los demás. Y no se puede vivir bien contentándose con esta recompensa.

El problema es que esta enfermedad de la apariencia socava incluso los ámbitos más sagrados. Y es sobre esto en lo que Jesús insiste hoy. Incluso la oración, la caridad y el ayuno pueden volverse autorreferenciales. En cada gesto, inclusive en el más bello, puede esconderse la carcoma de la *autosatisfacción*. Entonces el corazón no es completamente libre porque no busca el amor al Padre y a los hermanos, sino la aprobación humana, el aplauso de la gente, la propia gloria. Y todo puede convertirse en una especie de fingimiento ante Dios, ante uno mismo y ante los demás. Por eso la Palabra de Dios nos invita a mirar dentro de nosotros mismos, para ver nuestras hipocresías. Hagamos un *diagnóstico de las apariencias que buscamos*; tratemos de desenmascararlas. Nos hará bien.

La ceniza saca a la luz la nada que se esconde detrás de la búsqueda frenética de recompensas mundanas. Nos recuerdan que la mundanidad es como el polvo, que un poco de viento es suficiente para llevársela. Hermanas, hermanos, no estamos en este mundo para perseguir el viento; nuestros corazones tienen sed de eternidad. La Cuaresma es un tiempo que el Señor nos da para volver a la vida, para curarnos interiormente y caminar hacia la Pascua, hacia lo que permanece, hacia la *recompensa del Padre*. Es un camino de curación. No para cambiar todo de la noche a la mañana, sino para vivir cada día con un espíritu nuevo, con un estilo diferente. Este es el propósito de la oración, la caridad y el ayuno. Purificados por la ceniza cuaresmal, purificados de la hipocresía de las apariencias, recobran toda su fuerza y regeneran una relación viva con Dios, con los hermanos y consigo mismos”, (Papa Francisco, homilía del 2 de marzo de 2022).

⇒ **En tercer lugar**, la importancia de la **práctica del ayuno, la oración y la limosna o caridad**. Al respecto decía el Papa Francisco en esta misma homilía: “La oración humilde, hecha «en lo secreto» (*Mt 6,6*), en el recogimiento de la propia habitación, se convierte en el secreto para hacer que la vida florezca hacia afuera. Es un cálido diálogo de afecto y confianza, que reconforta y abre el corazón. Especialmente en este período de Cuaresma, oremos mirando el Crucifijo: dejémonos invadir por la conmovedora ternura de Dios y pongamos en sus llagas nuestras heridas y las del mundo. No nos dejemos llevar por la prisa, estemos en silencio ante Él. Redescubramos la fecunda esencialidad del diálogo íntimo con el Señor. Porque a Dios no le gustan las cosas ostentosas, sino que le gusta dejarse encontrar en lo secreto. Es “el secreto del amor”, lejos de toda ostentación y de tonos llamativos.

Si la oración es verdadera, sólo puede traducirse en *caridad*. Y la caridad nos libera de la peor esclavitud, la de nosotros mismos. La caridad cuaresmal, purificada por la ceniza, nos devuelve a lo esencial, a la íntima alegría de dar. La limosna, hecha sin llamar la atención de los demás, da paz y esperanza al corazón. Nos revela la belleza del dar que se convierte en un recibir y así nos permite descubrir un valioso secreto: «La felicidad está más en dar que en recibir» (*Hch 20,35*).

Por último, el *ayuno*. No es una dieta, sino que más bien nos libera de la autorreferencialidad de la búsqueda obsesiva de bienestar físico, para ayudarnos a mantener en forma no el cuerpo sino el espíritu. El ayuno nos reconduce a darle a las cosas su valor correcto. En concreto, nos recuerda que la vida no debe estar sujeta a la escena pasajera de este mundo. El ayuno no debe limitarse sólo a la comida; en Cuaresma debemos ayunar, sobre todo, de lo que nos hace dependientes; que cada uno reflexione sobre esto, para hacer un ayuno que realmente tenga un impacto en la vida concreta de cada uno.

Pero si la oración, la caridad y el ayuno deben madurar en secreto, *sus efectos* sin embargo no son secretos. La oración, la caridad y el ayuno no son medicamentos sólo para nosotros, sino para todos; de hecho, pueden cambiar la historia. En primer lugar, porque quien experimenta sus efectos, casi sin darse cuenta, los transmite a los demás; y, sobre todo, porque la oración, la caridad y el ayuno son las principales vías que permiten a Dios intervenir en nuestras vidas y en la vida del mundo”.

PARA LA ORACIÓN (RESONANCIAS DEL EVANGELIO EN UNA ORANTE):

Cuidados

Pastor de este rebaño, ven, ven
Acércate a buscarme
Quiero cuidar contigo la intimidad
De tantos diálogos

Pues la fuerza de tu Amor
Nos hace amanecer en la justicia
Sentirnos libres del apetito
Y saciarnos de tus delicias

No me olvide de tu Voz
Reconózcala yo, como la oveja perdida
Entre tanto ruido, tanta prisa
Y hierba seca

No necesito más, solo intimidad
Privado de lo terrenal
Busco el tiempo sagrado
Arrojarme en tus brazos y llorar

Mostrarte mi desnudez, mi enfermedad
Para que Tú me sanes, ten piedad!
Veo tus brazos extendidos hacia mí
Ya no quiero esperar

Como la zarza en el monte
Quiero entrar en este tiempo que quema
Consume la maleza y purifica
Esta tierra tuya, esta tierra que pena

Señor de Palabras escritas
En tu Cuerpo y en tu Sangre
Riega mis desiertos, corta mis espinas
Renuévame, detén esta sequía

Quiero madurar en tu confianza
Y entrar en tu Voluntad con otros
Con el cercano, el próximo
Y adorarte plenamente, Pastor solo. Amén.